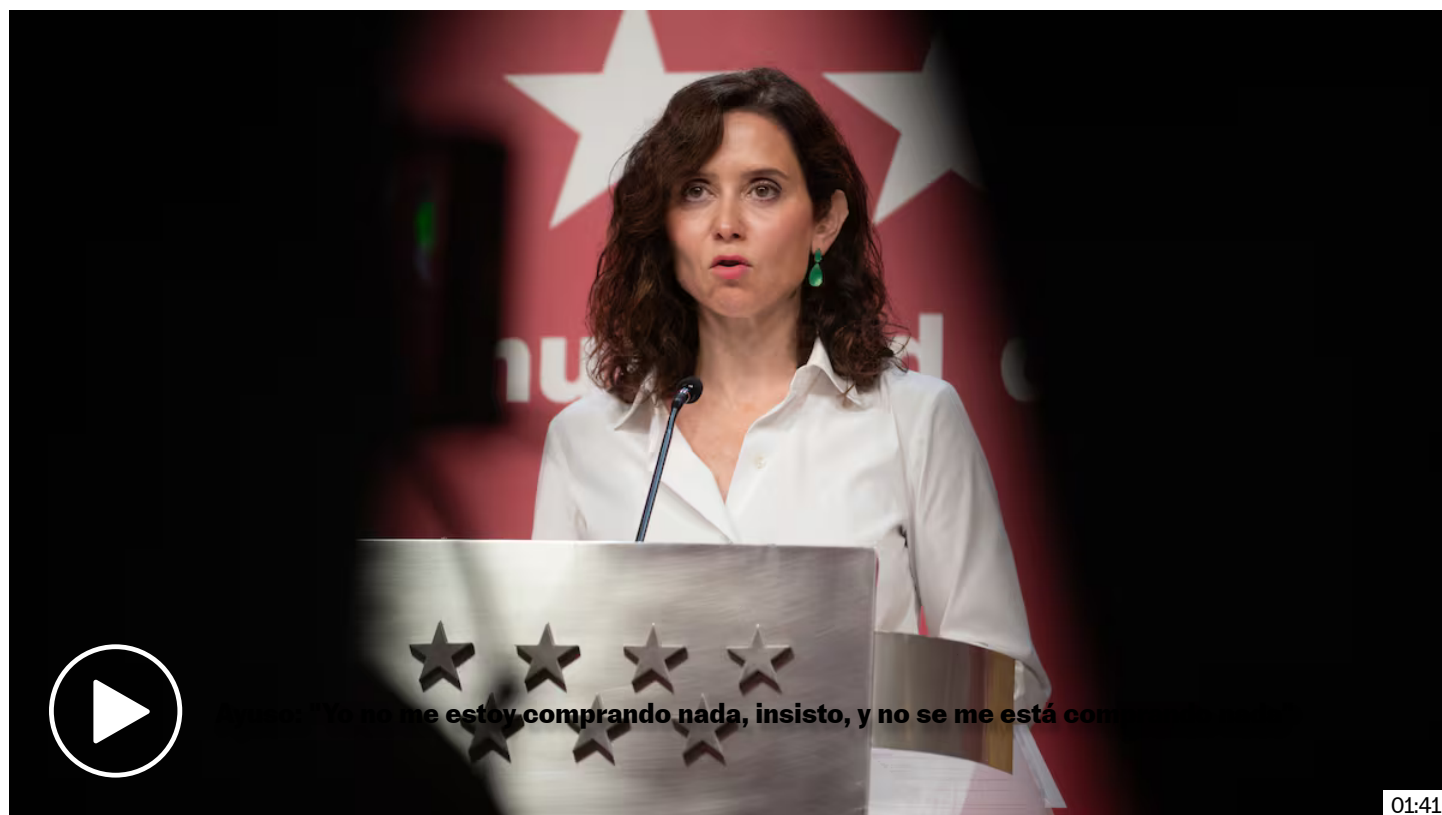


COMUNIDAD DE MADRID >

Una crisis del tamaño de un ático con 200 metros de terraza que nadie vio venir en la Comunidad de Madrid: “Un lío a lo bobo”

El equipo de Ayuso cree que la lejanía del traslado les había hecho bajar la guardia con el asunto y aplazaban la discusión para “finales de octubre o principios de noviembre”

ESCUCHAR EL ARTÍCULO | 5 min. i



La presidenta de la Comunidad de Madrid, Isabel Díaz Ayuso, durante una reunión extraordinaria del Consejo de Gobierno de la Comunidad de Madrid, el 29 de julio de 2026.

Foto: FERNANDO SÁNCHEZ (EUROPA PRESS) | Vídeo: EPV



JUAN DIEGO QUESADA

Madrid - 31 JUL 2026 - 05:30 CEST

    212 

Añadir EL PAÍS en Google

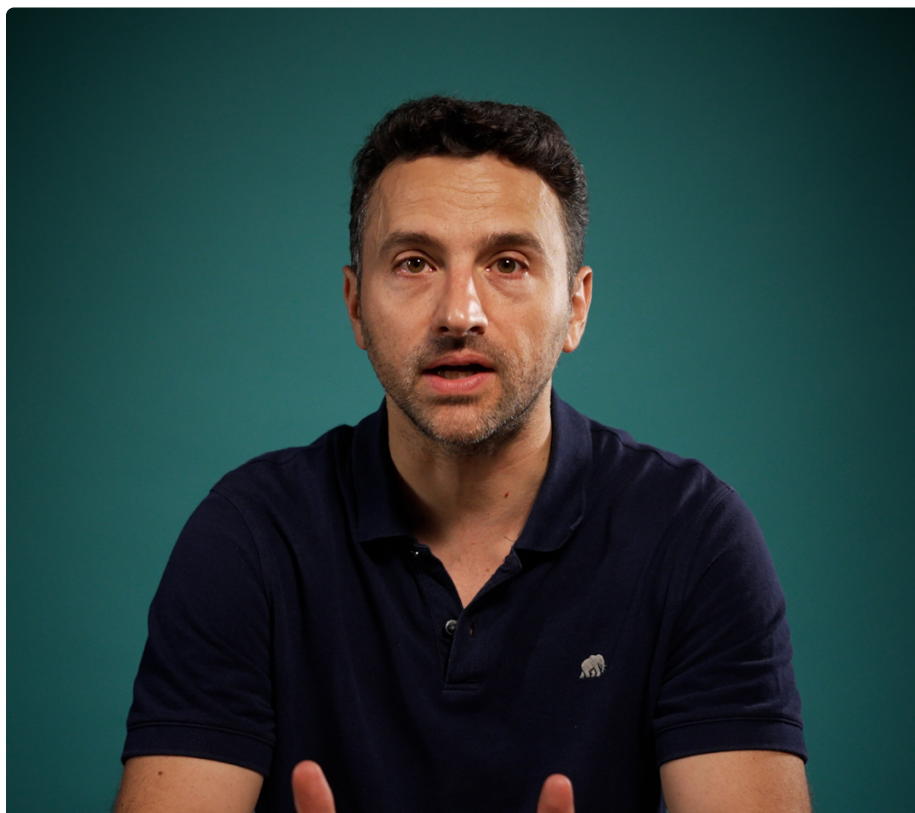
Hay dos palabras que ningún asesor de Isabel Díaz Ayuso quiere ver ligadas a la imagen de la presidenta de Madrid por la carga que arrastran: ático y Chamberí. Ambas, como por arte de magia, han aparecido en el titular de una exclusiva [que reveló este periódico el miércoles](#) y que ha causado conmoción en un momento, el verano, que en política se considera tiempo muerto en el que los escándalos son poco probables. En tenis, se diría que en Sol han cometido un error no forzado, que consiste en fallar un golpe fácil y con el total control de la situación, sin la oposición del rival.

El entorno de Ayuso reconoce que no vio venir esta crisis desatada a raíz de que EL PAÍS publicase que la Comunidad de Madrid [compró un ático de lujo en el que tenían pensado ubicar de forma temporal la oficina de la presidenta](#) mientras se reformaba la sede actual. Las dudas sobre la conveniencia de realizar esta operación son muchas.

El Gobierno regional adquirió la propiedad a través de la empresa pública Planifica Madrid, pero no ha aclarado el precio —los expertos consultados calculan que debe rondar los seis millones de euros— ni ha informado de la operación por ninguno de los canales oficiales. El problema, entre otros muchos, es que ese espacio no se puede destinar a oficinas. En poco más de un día, el equipo de la presidenta ha dado marcha atrás y [ha anunciado que lo pondrá a la venta](#) (“No tardarán más de cinco días en venderlo y ganar dinero”, presume uno de los máximos asesores de Ayuso). De esa manera, Ayuso quiere zanjar una polémica en la que ella y su equipo se han enredado solos y de forma inexplicable.

“Un lío a lo bobo”, reconocen ellos mismos. Chamberí y pisos de lujo son dos conceptos que todo el mundo asocia a la presidenta. Su novio, Alberto González Amador, [compró dos en ese barrio](#), de hecho en el mismo edificio, después de haber cometido un presunto delito fiscal por el que va a ser juzgado. Se ha debatido largo y tendido sobre la conveniencia o no de que la presidenta viva con él en un lugar que quizá fue adquirido con un dinero que

se hurtó a la hacienda pública española. Con todos estos antecedentes, realizar cualquier movimiento inmobiliario en esa zona podría ser de alto riesgo para la imagen de Ayuso, como al final ha ocurrido.



En Sol creen que la lejanía del traslado les había hecho bajar la guardia con el asunto, no tenerlo tan presente. Aplazaban esta discusión para “finales de octubre o principios de noviembre”, cuando debía ocurrir, por lo que buscaron “un lugar representativo y no muy grande”. “Ahora resulta que no se puede montar una oficina. Pues que lo vendan”, dicen las mismas fuentes. A la pregunta sobre si no detectaron en ningún momento que una compra que implicase las palabras ático y Chamberí podría ser un problema comunicativo, la respuesta es clara: “No, la verdad”. No quieren darle más vueltas al asunto: “Ni siquiera estaba decidido a irse allí. Era una propuesta. Pues vale. Se vende y a otra cosa”.

El lugar no era ni mucho menos el adecuado para convertirse en el despacho temporal de la presidenta —sin entrar a valorar la inversión—. Se especula con que en realidad la Comunidad de Madrid quería convertir el ático en la residencia oficial de la Presidencia, en este caso de Ayuso, un bien que tienen a su disposición los presidentes de otras comunidades o ministros con menos responsabilidades. Desde el entorno de Ayuso lo niegan tajantemente: “Aquí no hay tradición de residencia oficial. Para nadie. Ni siquiera podemos ofrecérsela a mandatarios extranjeros: les mandamos a un hotel y se lo pagan ellos”.

A los actuales responsables les parece que esta operación era más económica que las que ejecutó en su día Alberto Ruiz-Gallardón cuando era alcalde de Madrid y tuvo que mudarse durante un tiempo. “Durante las obras de Gallardón, alquilaron un palacete frente a la Delegación del Gobierno. Más austeros no podemos ser nosotros”. En cualquier caso, quieren zanjar el tema, por lo que insisten en que nunca le dieron “importancia” a este asunto, ya que había que decidir “en octubre”.

“Anda que no tenemos líos más gordos...”, dan por concluido, aunque las cosas son más complejas. La marcha atrás de Ayuso con la compra del ático ha despistado a su propio partido. Poco antes de anunciarla, el secretario general del PP, Miguel Tellado, decía que su compra “tenía todo el sentido”. Quedó desacreditado en minutos. Horas más tarde, se supo que Amador ha puesto en venta uno de los dos pisos que tiene en Chamberí. En las fotos que la inmobiliaria ha subido a Idealista se ve una toalla bordada con el nombre de la presidenta. “Si Alberto vende el piso, es cosa privada”, no quieren entrar al

trapo desde Sol.

La Comunidad de Madrid ha tratado de contener esta crisis reputacional. El día que este periódico reveló la información, el miércoles, la presidenta compareció ante los medios y ofreció unas vagas explicaciones que alimentaron todavía más la confusión. Instantes después, su equipo de comunicación inundó un chat para periodistas con notas de prensa sobre algunas de las iniciativas aprobadas en el Consejo de Gobierno de ese día. Trataban de dejar en segundo plano la polémica. Este jueves, el modo de proceder ha sido similar. El consejero de Presidencia, Miguel Ángel García-Martín, ha anunciado la venta del ático recién comprado y, a continuación, se han distribuido unas fotografías de Ayuso sobrevolando en helicóptero la zona cero de los incendios. Desde arriba era más difícil observar el enredo que había en tierra.

SOBRE LA FIRMA



Juan Diego Quesada

Nació en Remscheid, antigua RFA, en 1983. Comenzó su carrera en Domingo, suplemento de reportajes de EL PAÍS. En 2013, desde México, contribuyó a la creación de EL PAÍS América. Estuvo en las secciones de Internacional y Madrid. Fue cinco años corresponsal de la región andina. Ahora cubre la actividad de Isabel Díaz Ayuso, presidenta de Madrid.